

# BREVE HISTORIA DE LA GUERRA DE BOSNIA

Fernando Sánchez Aranz



**Colección:** Breve Historia  
www.brevehistoria.com

**Título:** *Breve historia de la guerra de Bosnia*  
**Autor:** © Fernando Sánchez Aranaz

**Copyright de la presente edición:** © 2019 Ediciones Nowtilus, S.L.  
Camino de los Vinateros 40, local 90, 28030 Madrid  
www.nowtilus.com

**Elaboración de textos:** Santos Rodríguez

**Diseño y realización de cubierta:** Universo Cultura y Ocio  
**Imagen de portada:** Paramilitares serbios conocidos como «los Tigres de Arkan» derriban la bandera musulmana en una mezquita en Bijeljina, Bosnia, durante la primera batalla en la guerra de Bosnia el 31 de marzo de 1992 (Ron Haviv)  
<http://100photos.time.com/photos/ron-haviv-bosnia>

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra ([www.conlicencia.com](http://www.conlicencia.com); 91 702 19 70 / 93 272 04 47).

**ISBN edición impresa:** 978-84-1305-041-6  
**ISBN impresión bajo demanda:** 978-84-1305-042-3  
**ISBN edición digital:** 978-84-1305-043-0  
**Fecha de edición:** mayo 2019

Impreso en España  
**Imprime:** Podiprint  
**Depósito legal:** M-12979-2019

A Nermina, Yazmina, Ramiza, Emina y Vesna  
y a sus hijos e hijas, quienes se vieron obligados a  
abandonar sus hogares

# Índice

Prólogo .....	13
Capítulo 1. Antecedentes históricos .....	21
De Roma al islam .....	21
El Imperio otomano .....	23
Tiempos modernos .....	25
Creación de Yugoslavia .....	29
Capítulo 2. La Yugoslavia de Tito (1945-1991) .....	37
Josip Broz .....	37
La Yugoslavia de Tito .....	40
Yugoslavia se deshace .....	43
Capítulo 3. El comienzo de la guerra en Bosnia y Herzegovina .....	51
Incertidumbre .....	51
«Yo soy Valtr» .....	54
Opción por la guerra .....	57

Capítulo 4. El cerco de Sarajevo .....	65
Millón y medio de desplazados .....	65
Bajo las bombas .....	69
Resistencia .....	74
Una visita inesperada .....	80
Capítulo 5. La situación en Serbia .....	87
La Gran Serbia .....	87
La oposición a Milosevic .....	90
Capítulo 6. La guerra es una triste realidad .....	97
Las ramas del cerezo .....	97
Los chetniks campan a sus anchas .....	100
La conquista continúa .....	105
Los Juegos Olímpicos de Barcelona .....	109
Capítulo 7. La limpieza étnica .....	113
Desplazados y refugiados .....	113
Campos de concentración .....	118
Testimonios .....	122
Condenas internacionales .....	127
Capítulo 8. La lucha por la supervivencia .....	133
La vida no vale nada .....	133
Terror y propaganda .....	136
Capítulo 9. Los planes de paz .....	143
Dificultades para la negociación .....	143
Criterios étnicos .....	147
Propuestas de solución:	
ciudadanía y nacionalidad .....	150
Soluciones humanas .....	152
Una intervención militar externa .....	157

Capítulo 10. La intervención militar exterior .....	161
Equilibrios mortales .....	161
Estados Unidos tiene la llave .....	166
Derecho de injerencia .....	170
Resoluciones de la ONU .....	177
¿El tiempo lo cura todo? .....	185
Capítulo 11. Bosnia y Herzegovina:	
República mártir .....	189
El simbolismo de Sarajevo .....	189
Puentes rotos .....	193
Capítulo 12. La ayuda humanitaria .....	199
Solidaridad .....	199
Sobre el terreno .....	206
La acogida de refugiados .....	211
Construir puentes .....	221
Debate en torno a la ayuda humanitaria .....	225
La llegada de los refugiados .....	230
Capítulo 13. Un yanqui	
en la corte de Slobodan Milosevic .....	237
La conexión americana .....	237
El «síndrome de Vietnam» .....	244
Contrabando e inflación .....	247
Capítulo 14. El enfrentamiento	
entre croatas y musulmanes .....	251
Camino de la Gran Croacia .....	251
Hacia una federación de ciudadanos .....	258

Capítulo 15. La guerra de Bosnia: un cuestionamiento para los pacifistas .....	261
Inercias .....	261
Contradicciones y alternativas .....	267
Capítulo 16. La Conferencia para la integración de los Balcanes en Europa .....	273
Diálogo en Valencia .....	273
Debate entre serbios .....	277
Bosnia, comunidad multinacional .....	281
Distintas visiones de futuro .....	284
Posibles vías de solución .....	291
Propuestas concretas .....	294
Capítulo 17. Conclusiones .....	299
Capítulo 18. El final de la guerra .....	313
Apéndice 1. La lucha de los albaneses en Kosovo ...	319
Apéndice 2. El islam en los Balcanes .....	327
Bibliografía .....	333

# Prólogo

Veinte años después del final oficial de la guerra de Bosnia —que no solucionó el problema pero detuvo la masacre—, vivimos en un mundo que repite las mismas historias y los mismos errores. Ucrania, Irak, Siria, Afganistán, Palestina, por no citar los olvidados conflictos de África, son muestras de la incapacidad humana para resolver los conflictos o, dicho de otra manera, de la indiferencia de los poderosos hacia el sufrimiento de las gentes cuando están en juego sus intereses.

Antes de elegir para este trabajo el aséptico aunque descriptivo título de *guerra en Bosnia*, barajé algunos otros. Acaso debiera haber trasladado el sentimiento que tenía, ciertamente pesimista. Podía haber elegido un título como *Bosnia: la muerte de la esperanza*, o *Genocidio en Bosnia*, quizá *El sacrificio de los inocentes*. Sin embargo, no he querido cargar las tintas del mensaje ya desde el

título, no por un deseo de imparcialidad, sino por todo lo contrario.

Pero la guerra de Bosnia, desde mi punto de vista, tuvo otros efectos en nuestra propia sociedad. El pacifismo a ultranza, manifestado en numerosas ocasiones durante los quince años anteriores, en cuestiones tales como el desarme nuclear, la entrada de España en la OTAN, las bases militares de los Estados Unidos, la objeción de conciencia al servicio militar, la resolución no violenta de conflictos, se vio primero sorprendido y, luego, trastornado, confundido, *bouleversé* que dirían los francófonos, y materialmente puesto patas arriba. Incluso los que, como es mi caso, pretendemos, sin duda presuntuosamente, considerarnos discípulos y seguidores de Gandhi, «aprendices de noviolentos», como diría Gonzalo Arias, no tuvimos más remedio que aceptar hasta la admiración la heroica defensa armada que los ciudadanos de Bosnia y Herzegovina hicieron de su república y de su proyecto político y social, que incluía una defensa de la identidad propia de cada comunidad.

En la guerra de Bosnia hubo posiciones muy diferentes de partida y, después, se dieron una agresión y unos agredidos. Los que, por ejemplo, en los conflictos centroamericanos alentábamos la lucha no violenta, los que abogábamos por el desarme unilateral, los que nos negábamos a servir a la patria con las armas en la mano, los que repudiábamos el uso de la violencia como arma política, los que estuvimos en contra de la guerra del Golfo, nos vimos exigiendo a la ONU y a la OTAN una intervención militar contra los serbios y nos alegramos, bien conscientes de nuestras contradicciones, cuando los bosnios burlaron el embargo de armas que se les había impuesto.

Con este libro he pretendido cubrir varios objetivos. En primer lugar informar sobre los antecedentes históricos y las razones reales o míticas del conflicto yugoslavo.

Luego, dar cuenta de los acontecimientos inmediatamente previos al comienzo de la guerra en Bosnia, así como acerca de aquellos que sucedieron en los primeros meses de esta. Después, extraer consecuencias; consecuencias principalmente sobre los proyectos políticos que se pusieron en juego tras estos acontecimientos, sobre sus posibles vías de solución, sobre el presente y el futuro de las ideas pacifistas y sobre la función de las organizaciones no gubernamentales en todo este tinglado.

Mi idea inicial fue haber hecho un relato exhaustivo de los acontecimientos durante los más de tres años de guerra. Sin embargo, una vez repasados los datos de los que disponían, bastante abundantes por otra parte, fruto de un seguimiento diario de la prensa durante ese tiempo, me pareció innecesario, reiterativo hasta la saciedad, incidir en los sufrimientos, las agresiones, las injusticias, la muerte repetida, la mentira y la burla a los más elementales derechos humanos que supuso la decisión política del ultranacionalismo serbio y, también, del croata, de llevar adelante sus proyectos a costa de la población no serbia y no croata, en su caso, y a pesar de la oposición, blanda desde luego, de la llamada comunidad internacional. Para muestra basta un botón. Lo que sucedió en las primeras semanas, incluso antes en la mente de los meticulosos organizadores de la construcción de la Gran Serbia, reiterado hasta la locura, es lo que pasó a lo largo de toda esta guerra.

Información, pero también indagación para comprobar si de aquel desastre hemos sido capaces de poder extraer alguna ilustración, alguna enseñanza para el futuro.

Y ya a nivel personal, debo explicar cuáles fueron mis razones para emprender este trabajo.

Yo soy uno de los que fueron educados por aquellos jesuitas —temprana y lúcidamente contestatarios de finales de los años sesenta y principios de los setenta—,

los cuales nos inculcaron que no se puede permanecer indiferente ante la injusticia. Tal enseñanza es un arma de doble filo, ya que si, como es muy habitual, uno no hace nada ante una situación de abuso o ante una arbitrariedad, un resquemor en la conciencia comienza a corroerle, no dejando elección más que para dos opciones: hacerse un cínico, impasible ante el sufrimiento ajeno, o implicarse en el conflicto en la medida que se lo permitan sus circunstancias, sus posibilidades o sus fuerzas. Los que no tenemos demasiada habilidad para la impasibilidad nos vemos obligados bien a la acción, bien a la corrosiva intranquilidad de conciencia.

En mi caso había algo más. De antiguo he contemplado con una mezcla de horror y solidario estupor la historia de los moriscos españoles. Esa sucesión de vejaciones, ese intento de consecución de la unidad a base de la forzada adscripción a una misma creencia y forma cultural y religiosa, que alcanza su punto culminante, cuando se comprueba la imposibilidad de tal camino, en la eliminación física. Me ha parecido siempre el capítulo más sórdido de la historia de España. Al margen del debate izquierda-derecha, o acaso por mi postura en él, mi actividad política se ha guiado, desde que me preocupo por estas cosas allá por el mítico sesenta y ocho, por la creencia en que la sociedad, cualquier sociedad, es plural, por lo que constituye una necesidad articular una convivencia, un plano de igualdad, entre los que son distintos. Unas veces me ha tocado defender la propia identidad postergada, otras enfrentarme a parte de mis conciudadanos para hacerles comprender que la identidad mayoritaria no puede pretender asimilar a los que no son como ellos, ni mucho menos considerarlos ciudadanos de segunda. Por ello, a medida que individualizaba mi propia identidad personal, me fui haciendo más partidario de que la diversidad aporta riqueza, pero que al mismo tiempo es preciso poseer una identidad propia. Cuando uno emprende este

camino, se da cuenta de que no son solo las formas religiosas, étnicas o culturales las que dan forma a las distintas identidades, sino que hay también otras circunstancias y condicionantes que hacen que una persona pueda llegar a ser considerada como diferente por algún motivo. Homosexuales, enfermos de sida, discapacitados, ancianos y un largo etcétera de candidatos a la marginación de todas clases nos dicen, en todo momento, que estamos obligados a fundamentar el futuro en aquello que es común a todos los hombres y no en nuestras diferencias, pero que a la vez es preciso mantener un equilibrio con las identidades comunes de cada colectivo.

Tolerancia y democracia, sociedad de ciudadanos, igualdad, solidaridad, paz en suma, pero también lucha por la consecución de la justicia, deberían ser los valores que guiasen un mundo en el que pudieran evitarse episodios como aquel de la guerra de Bosnia. La esperanza que, en muchos corazones, se abrió aquella noche de agosto en que cayó el muro de Berlín, se rompió en Bosnia al cabo de menos de tres años, con el preocupante episodio previo de Kuwait.

La memoria histórica me retrotrae al momento en el que la Castilla de los Reyes Católicos, allá a finales del siglo xv, decidió que su expansión imperialista precisaba de una unidad nacional, a todas luces inexistente, lo cual se intentó lograr basándose en una común e impuesta adscripción al cristianismo católico romano y a la lengua castellana. Los musulmanes hispanos que todavía no habían emigrado pasaron de ser mudéjares a ser moriscos, musulmanes convertidos, en realidad criptomusulmanes. Los judíos ya antes habían sido obligados a seguir el mismo camino. El resto de las diferencias se pretendieron diluir en la común adscripción a la fe católica, empresa que, como ha demostrado la historia, estaba destinada al fracaso.

¿Quiénes eran esos moriscos que aún resistieron más de un siglo en la clandestinidad esquizofrénica de su doble vida? Simplemente los descendientes de aquellos hispanos que a partir del siglo VIII se fueron convirtiendo al islam. Tan españoles a principios del siglo XVI como cualquiera y más que algunos como, por ejemplo, los navarros, que todavía poseían un reino independiente y parte de los cuales fueron forzados a ser españoles, mientras que otros acabaron siendo franceses contra su voluntad. Con base en su adscripción religiosa, y en nombre de la necesidad de unidad que precisaba la idea imperial, a judíos y moriscos les fue negada su condición de españoles, cuando previamente no les había sido negada la de castellanos, aragoneses, valencianos, andaluces o murcianos. El mudéjar castellano era posible, el morisco español no.

La magnitud de la injusticia me llevó, resabios jesuítos, a solidarizarme con aquellos moriscos. Entonces estalló el conflicto en Bosnia. Con horrorizado asombro comprobé que lo que allí ocurría, era una repetición, trescientos ochenta años después, de lo que había sucedido en la España de principios del siglo XVII.

El paralelismo era insoportable. Un territorio en el que parte de la población se había convertido al islam, que había sido gobernado por sus naturales musulmanes, en el que, luego, estos habían quedado en minoría demográfica o política. Un proyecto político uniformizador, basado en presupuestos míticos, en el que etnia, religión y territorio se pretende que sean una sola cosa. Tras ello el horror, asesinatos, destrucciones, deportaciones, la eliminación física como solución a un problema que únicamente existía en la mente mitómana y paranoica de políticos e intelectuales. La Biblioteca de Sarajevo en llamas, igual que el 1 de diciembre de 1499 ardieron en la plaza granadina de Bibarrambla todos los libros escritos en caracteres arábigos que no pudieron ser escondidos a tiempo.

¿Qué podía hacer yo sino implicarme? Bosnia y Herzegovina y, por supuesto, cualquier otro país incluido el mío propio, debía ser una sociedad de ciudadanos tolerante y democrática; la injusticia cometida con los moriscos españoles no podía ser repetida con los musulmanes de Yugoslavia.

Acudí, a primeros de septiembre de 1992, a una conferencia sobre el tema celebrada en Valencia y organizada por la Asamblea Europea de Ciudadanos por el Acta de Helsinki. De vuelta contacté en mi ciudad con personas que mantenían la misma inquietud y preocupación que yo. Hablamos con las autoridades y conseguimos que llegasen al País Vasco un contingente de ciento cuarenta refugiados bosnios, la mayoría mujeres y niños, también algunos ancianos, la mayor parte musulmanes, que se repartieron por distintas ciudades del País Vasco. Pretendíamos sacarlos del duro invierno bosnio, esperando que, en primavera, pudieran volver a sus hogares. Nos equivocábamos.

Después de lo pasado y lo vivido en aquellos años, solo un deseo: que no vuelva a repetirse nada parecido. Que no volvamos a sentir como necesaria la intervención de las armas. Es un trabajo duro y largo el que tendría que haber sido hecho para que los jóvenes serbios se negaran a ir a la guerra; el que hubiera provocado que los políticos e intelectuales imperialistas hubiesen sido una minoría absurda.

Que no vuelva a suceder. Que no se vuelva a repetir. Esa es la responsabilidad de todos.

# 1

## Antecedentes históricos

### DE ROMA AL ISLAM

A la muerte del emperador romano Teodosio, en enero de 395, el Imperio quedó dividido entre Occidente y Oriente bajo el gobierno de sus hijos Honorio y Arcadio. La línea divisoria entre ambos territorios pasaba, de norte a sur, por la actual frontera entre Bosnia y Serbia, siguiendo el curso del río Drina. Lo que hoy es Bosnia y Herzegovina venía a ser la provincia de Dalmacia —junto a la zona costera croata del mismo nombre—, que correspondió al Imperio de Occidente.

Bosnia y Herzegovina es una región interior, montañosa, formada por los Alpes Dináricos, cuya máxima altitud es el monte Cursnica de 2228 metros de altitud. Esta cadena se halla surcada, de sur a norte, por los valles de los ríos Drina, Bosna, Vrbas, Sana y Una, afluentes del Sava que lo es a su vez del Danubio; de norte a sur corre



Serbios  
ejecutados por  
austrohúngaros  
en 1917

el Neretva, que desemboca en el Adriático. Semejante configuración supone un relieve realmente complicado.

La población de Bosnia y Herzegovina es mayoritariamente de origen eslavo. Los eslavos llegaron a esta región a partir del siglo VI, imponiéndose a las antiguas poblaciones ilirias y latinas, que fueron asimiladas por ellos o eliminadas. Los eslavos del sur (eslovenos, croatas, bosnios y serbios) quedaron aislados entre germanos y húngaros al norte, búlgaros al este, albaneses y griegos al sur y los dálmatas, en la costa adriática, cuya cultura y lengua latina subsistirían hasta el siglo XIX.

Muy tempranamente estos eslavos fueron objeto de la actividad cristianizadora de las iglesias de Roma y Constantinopla, cuyos misioneros entablaron una verdadera competencia con el fin de llevar a estas ovejas a sus respectivos rediles. Como consecuencia de ello, croatas y eslovenos se integraron en la Iglesia de Roma, mientras que los serbios se adscribieron a la de Oriente. Esta diferencia motivó que los primeros, a la hora de entrar en el mundo de la escritura, utilizaran el alfabeto latino, mientras que los segundos usarían el cirílico, inventado por el monje griego san Cirilo con fines evangelizadores. Sin embargo el idioma hablado por todos ellos —excepto por los eslovenos que poseen su propio idioma— es el mismo, el llamado serbo-croata.



Gabrilo Princip capturado en Sarajevo en 1914

en Sarajevo al archiduque Francisco Fernando, heredero del trono austriaco, y a su esposa Sofía Chotek. Austria acusó al Gobierno serbio de estar tras la trama del crimen, imputaciones que este rechazó, ante lo cual Austria, tras una escalada de la tensión, declaró la guerra a Serbia el 28 de julio: había comenzado la Gran Guerra, luego conocida como Primera Guerra Mundial.

Rusia apoyó a Serbia, mientras Alemania hizo lo propio con Austria, declaró la guerra a Rusia el 1 de agosto y exigiendo la neutralidad a Francia, que había firmado una alianza con Rusia. Ante su negativa, Alemania invadió Bélgica y atacó a Francia el 3 de agosto, ante lo cual Gran Bretaña declaró la guerra a Alemania y a Austria-Hungría. Las demás naciones se alinearon de la siguiente forma: Turquía y Bulgaria con Alemania y Austria-Hungría; Italia, Montenegro, Rumanía y Grecia, este país en 1917, con Gran Bretaña, Francia, Rusia y Serbia; Albania permaneció neutral.

Alemania apoyó en Rusia movimientos revolucionarios que cristalizaron en la Revolución de 1917, que llevó



Alejandro I de Yugoslavia,  
asesinado en 1934

de la Marina, disolviendo el Parlamento. El Gobierno otomano persiguió a los nacionalistas, condenando a muerte a Mustafá Kemal. El sultán Mohamed VI fue obligado a firmar la Paz de Sèvres, por la que Turquía debía ceder a Grecia Tracia oriental, excepto Estambul, las islas del Egeo —excepto Rodas— y Esmirna; a Francia, Siria y Cilicia; a Gran Bretaña, que ya tenía Chipre y Egipto, Irak, Palestina y Arabia; a Italia Antalya, el Dodecaneso y Rodas.

Este tratado no fue aceptado por los kemalistas, que se hicieron con el poder, circunstancias en las que se produjo la guerra greco-turca, provocada por un mandato de los aliados occidentales al primer ministro griego Venizelos para que restableciera el orden en Anatolia. Esta guerra fue perdida por los griegos, que tuvieron que retirarse de Tracia oriental y de Esmirna; los franceses también se retiraron de Cilicia y los italianos de Antalya. Los turcos aprovecharon la situación para acabar con el joven Estado de los armenios, los cuales debieron resignarse a emigrar o a refugiarse en la República de Armenia integrada en



División de Yugoslavia en la Segunda Guerra Mundial

El 27 de marzo de 1941 el rey Pedro II de Yugoslavia dio un golpe de Estado antinazi en Belgrado, y pactó a continuación con la Unión Soviética. Al mes siguiente tropas conjuntas alemanas, italianas, húngaras y búlgaras invadieron Yugoslavia. A continuación se dirigieron contra Grecia que quedó completamente ocupada el 1 de junio.

Yugoslavia fue repartida entre los ocupantes: Carniola y Estiria pasan al Reich alemán; el resto de Eslovenia, Croacia, menos Dalmacia, y Bosnia, formaron el Reino de Croacia, con el duque de Spoleto como rey y bajo el Gobierno fascista de Ante Pavelic; la parte oriental de Macedonia pasó a Bulgaria; parte de la Vojvodina fue recuperada por Hungría; Dalmacia y Montenegro

# 2

## La Yugoslavia de Tito (1945-1991)

### JOSIP BROZ

La peripecia de Yugoslavia y la de Tito son paralelas. Sin él las cosas habrían sido de otra manera. Su extraordinaria permanencia en el poder, dadas las circunstancias, durante treinta y cinco años, así como su no menos increíble mantenimiento de la unidad de la federación yugoslava durante ese tiempo constituyen un caso paradigmático de equilibrismo político, bien es cierto que ayudado por generosas dosis de represión.

Josip Broz, llamado Tito, nació en 1892 en Kumrovec, aldea croata cercana a la frontera con Eslovenia, en el seno de una familia campesina. Participó, con el grado de sargento, en el ejército austrohúngaro durante la Gran Guerra. El 22 de marzo de 1915 fue herido y hecho prisionero por los rusos. Cuando estalló la revolución, octubre de 1917, pidió su alistamiento en



Asamblea Nacional Yugoslava

y el Sandzak para combatir al lado de los ustachas croatas, pensando que así luchaba contra el sionismo.

Pero los soviéticos llegaron antes que los occidentales a Yugoslavia. Al amparo del Ejército Rojo, Tito inició una represión que acabó con las vidas de casi 400 000 yugoslavos más, entre ellos el jefe de los chetniks serbios Mihajlovic; Ante Pavelic, sin embargo, logró escapar.

Tito, fiel a su pacto con Churchill, formó un Gobierno en coalición con otros partidos y, para equilibrar la balanza, obtuvo la retirada de las tropas soviéticas a cambio de un pacto de asistencia con la URSS. A continuación, convocó unas elecciones para la Asamblea Nacional a las que solo se presentó una lista, la del Frente Popular de Liberación, que obtuvo el 90 % de los votos. Tito proclamó la República Popular Federativa de Yugoslavia y procedió a la socialización del país, mientras arreciaba la represión, jugando hábilmente con los acuerdos de Yalta y el comienzo de la guerra fría, maniobra que culminó en



Tito en 1977

económica no pasó de ser anecdótica, al estar la propiedad mayoritariamente en manos del Estado, es decir, de los burócratas del partido, con la carga añadida de corrupción que ello conlleva, a lo que hay que añadir la inexistencia de libertad sindical; por otra parte el poder no pudo ser nunca, por las mismas razones, descentralizado. Tal ficción de autogestión no podía llevar más que al fracaso económico, a los nacionalismos desmembradores y a la falta de cultura política democrática, que abonará el campo para la catástrofe que se iniciará en 1991.

Tito fue un personaje singular. Ideológicamente era un socialista acérrimo, pero su vida privada, y no tan privada, era la de un reyezuelo cualquiera, con sus orgías en su isla particular de Brioni incluidas. Para mayor confusión, la isla de Brioni fue el escenario del encuentro, en 1956, entre Tito, el indio Nerhu y el egipcio Nasser, quienes impulsarían la Conferencia de Países No Alineados. Durante sus años en el poder Tito consigue una cierta prosperidad para Yugoslavia, según se verá luego,



La prensa anuncia la muerte de Tito en 1980

efímera, un relativo sentimiento de unidad, e incluso un cierto prestigio internacional, a pesar de ser un dictador. Pero siempre nos quedará sin respuesta la pregunta de si sus objetivos fueron esos o, simplemente, mantenerse en el poder. Lo que es cierto es que muchos exyugoslavos añoraron la época en que el mariscal gobernaba con mano férrea. A otros no les dieron opción para ello.

Tito murió el 4 de mayo de 1980 tras la larga agonía propia de los dictadores que no son asesinados. Él también, como Francisco Franco aunque con peor suerte, creía haberlo dejado todo atado y bien atado. La Constitución promulgada en 1974 se centraba en la autogestión y el federalismo, pero obviaba cualquier tipo de libertad. La presidencia de la federación era colegiada, formada por ocho miembros, uno por cada una de las seis repúblicas —Serbia, Croacia, Bosnia, Eslovenia, Macedonia y Montenegro— y las dos regiones autónomas —Kosovo

# 3

## El comienzo de la guerra en Bosnia y Herzegovina

### INCERTIDUMBRE

Los musulmanes eran conscientes tanto del peligro que corrían ante un eventual estallido de la violencia como de su debilidad ante los serbios. En agosto de 1991, Yakub Selimoski, líder de todos los musulmanes yugoslavos, no solo los de Bosnia y Herzegovina, también los de Montenegro y el Sandzak, hacía un llamamiento al mundo islámico, en una carta dirigida a la reunión de ministros de Asuntos Exteriores de la Organización de la Conferencia Islámica reunidos en Estambul, afirmando «estar en gran peligro debido a las pasiones nacionalistas que están destrozando su país», añadiendo que «en caso de combates a gran escala, los musulmanes podrían ser objeto de ataques despiadados». Los musulmanes constataban que los grupos nacionalistas, tanto serbios como croatas, «están inspirándose en las luchas

hiciese intervenir a la ONU para evitar la guerra civil. En Sarajevo había ya acuartelados 14 000 cascos azules, pero no actuaban en Bosnia, sino en las zonas de Croacia controladas por los serbios.

Musulmanes	1 903 135	43,7 %
Serbios	1 363 115	31,3 %
Croatas	762 125	17,5 %
Yugoslavos	239 525	5,5 %
Montenegrinos	13 065	0,3 %
Otros (judíos, albaneses, macedonios, gitanos...)	74 035	1,7 %
Total Bosnia y Herzegovina	4 355 000	100,0 %

Cuadro 2. Distribución étnica de la población en Bosnia y Herzegovina según el censo de 1991. Extraído del libro de P. Garde, *Vie et mort de la Yougoslavie*, Fayard, 1992.

Por su parte aunque, en un principio, el Ejército Federal intentó negar su implicación en el conflicto, a pesar de que había operado desde Bosnia en los seis meses de la guerra serbo-croata, en el caso de Bosanski Brod su intervención fue tan evidente, que el Gobierno de Bosnia y Herzegovina no pudo menos que exigir su retirada. Milutin Kukanjac, comandante de la II Región Militar, en esta ocasión no solo admitió la participación de las fuerzas a su mando en los hechos, sino que aprovechó la ocasión para dejar las cosas claras: «El Ejército no se retira», fue su respuesta.

El Ejército Federal se había quedado sin Estado federal que lo respaldase. Por otra parte, dada la supremacía porcentual serbia en su composición, acrecentada por la desertión de oficiales y soldados de otras nacionalidades, no podía extrañar a nadie que el Ejército yugoslavo



Escudo de la República  
Serbia de Bosnia  
(Republika Sprska)

se convirtiese en Ejército serbio, aunque para mantener la ficción federal Milosevic y los suyos se inventaran el 27 de abril la nueva Yugoslavia, compuesta por Serbia y Montenegro.

En Derventa, a 20 km al sur de Bosanski Brod, fueron los milicianos croatas los que cercaron un cuartel del Ejército, exigiendo su retirada a Serbia. En Neum, única salida de Bosnia y Herzegovina al Adriático, también los croatas, mandados por Mile Dedakovic, quien dirigiera la defensa de Vukovar, intercambiaron disparos con el Ejército.

Mientras tanto los musulmanes, y el Gobierno de la República de Bosnia y Herzegovina, parecían preferir las vías diplomáticas y negociadoras. De hecho el detonante de la situación, o quizá su excusa, parecía ser la no aceptación por parte de los sectores ultranacionalistas de la población serbia y, en menor grado, de la croata, del mapa étnico elaborado por el diplomático portugués José Cutilheiro. Dicho mapa preveía una división de la República de cara a una descentralización administrativa en la que prevalecía el derecho político de ciudadanía, intentándose preservar la integridad territorial en contra de las pretensiones anexionistas de Serbia y Croacia.



Pale, capital de la Republika Sprska

Este intento de acuerdo no solo fracasó por no convenir a ninguna de las partes, sino que además provocó la proclamación por el Partido Demócrata Serbio de la Constitución de la República Serbia de Bosnia, que se estructuraba en dos regiones: la occidental, Bosanska Krajina con capital en Banja Luka, y la oriental, con capital en Pale, unidas al norte por el corredor de Posavina.

A primeros de abril la presión tanto política como militar serbia se intensificó. Paramilitares llegados de Serbia ocuparon la región de Bijeljina, llamada Semberija, en el extremo nororiental de Bosnia fronterizo con Serbia, mientras fuerzas al mando de Zeljko Razniatovic Arkan, tristemente célebre por su brutalidad durante la ocupación de Vukovar, entraron en Zvornik. Paralelamente el Partido Demócrata Serbio abandonó el Gobierno de la República, que pasó a ser exclusivamente musulmán-croata. Sin embargo, el acuerdo entre croatas y musulmanes no era bueno; se constataban serias diferencias en Herzegovina occidental, con un 85 % de población croata y control del filofascista Consejo Croata de Defensa (HVO); en su capital, Mostar, la frágil unidad



Paramilitares serbios en acción de Bjielina (Bosnia)

por los Gobiernos europeos participantes en la Unión Europea Occidental (UEO) —Alemania, Bélgica, España, Francia, Italia, Luxemburgo, Países Bajos, Portugal y el Reino Unido—, que durante meses habían estado dando largas a la toma de cualquier decisión. Ahora resolvieron llevar su retórica un poco más allá y añadieron que «otras medidas deberán ser contempladas si la resolución 757 no produce efecto».

# 4

## El cerco de Sarajevo

### MILLÓN Y MEDIO DE DESPLAZADOS

La situación parecía poder empezar a cambiar. El comandante de los cascos azules en Sarajevo, el australiano John Wilson, anunciaba la consecución del acuerdo para una tregua. En Belgrado, Milosevic se distanciaba de los líderes serbios de Bosnia y condenaba los bombardeos de Sarajevo. La presión internacional daba la impresión de ir en serio: Egipto, Sudán, Argelia, Líbano y Jordania retiraban sus embajadores en Belgrado; Suiza, que está en la ONU solo como observador, se adhería a las sanciones.

Sobre el terreno la realidad era otra. Sarajevo y otras ciudades bosnias eran martirizadas sin piedad. Los croatas atacaban Trebinje, en Herzegovina oriental, bajo control serbio, mientras estos volvían a atacar Dubrovnik, tan solo a 32 km. Pero en territorio de Croacia. Radovan Karadzic declaraba: «Solo las grandes



Plano del ataque serbio a Sarajevo el 2 de mayo de 1992

ellos no pudieron ser localizados, por lo que esos cuarenta y cuatro niños hubieron de quedarse allí al cuidado de una profesora, Vasilija Veljkovic, de nacionalidad serbia pero que se definía ciudadana bosnia. El 2 de mayo la zona empezó a ser especialmente castigada por la artillería serbia y la situación se hizo insostenible. Vasilija bajó al sótano con los niños. Allí estuvieron dos días a la luz de las velas, hasta que un grupo de voluntarios, encabezado por Hana Beganovic, responsable de la organización Embajada de los niños, los rescató, los metió en un autobús y los llevó al centro de la ciudad, donde les instalaron en una guardería. Pero los bombardeos llegaron también allí. Vasilija y sus niños hubieron de refugiarse en un búnker: un refugio antiatómico de la época de Tito. Allí estarían, junto con un millar de refugiados, hasta dos meses después, cuando



El general serbio Ratko Mladic

esta tarde iniciarán la retirada». Julio fuentes ponía el dedo en la llaga: «¿Qué ocurrirá si los serbios siguen disparando sobre Sarajevo incumpliendo los pactos y las treguas como ha sucedido hasta ahora?». El general seguía en su laberinto: «Si los serbios continúan utilizando su armamento, nadie puede hacer nada. Lo que hoy comienza es un test decisivo. Si una de las dos partes no lo supera, la lucha continuará». Sobre los combatientes declaraba clarividente: «Se ha creado un odio extremo en ambas partes, en los propios soldados, basado en la venganza». Por fin la pregunta clave: «¿Cree que una intervención militar multinacional podría detener la guerra?». He aquí la respuesta de un auténtico profesional: «Es extremadamente difícil emprender una acción de ese tipo. Es imposible. Es una operación muy compleja porque supone la intervención de fuerzas aéreas y terrestres». Y al final las verdaderas razones de alguien que para dar apariencia de imparcialidad no temía ser demasiado comprensivo con el agresor: «Cuando les decimos que tienen que dejar de disparar y respetar el alto el fuego, los serbios nos preguntan que por qué tienen que hacerlo, asegurando que defienden a sus familias. Es muy difícil negociar en Sarajevo».



Escudo de la Armija, el ejército de la República de Bosnia y Herzegovina

haciéndose con el importante corredor del río Neretva, que une Sarajevo con el Adriático, y privando a los serbios de la posibilidad de salida al mar por Herzegovina, aunque lo pudieran hacer por Montenegro.

En respuesta los serbios atacaron Sarajevo con todo el potencial a su disposición, con la intención de tomar la ciudad antes de que se pudiese llegar a cualquier acuerdo sobre el aeropuerto y en previsión de una ofensiva de las fuerzas gubernamentales desde el sur. La antigua villa olímpica de Dobrinja —Sarajevo había organizado los Juegos Olímpicos de invierno de 1984— era violentamente atacada con fuego de artillería que preparaba el asalto de los carros de combate.

Las fuerzas gubernamentales se veían obligadas a retirarse de los puntos menos importantes debido a la escasez de municiones. Las granadas de mortero que el Ejército Federal había dejado al abandonar el cuartel Mariscal Tito estaban inutilizadas, ya que se les habían quitado los detonantes. Mientras tanto el general Mackenzie seguía sus contactos, con Karadzic y Ratko Mladic para que le

# 5

## La situación en Serbia

### LA GRAN SERBIA

La razón de la guerra en lo que había sido Yugoslavia tenía raíces diversas: históricas, venganzas provenientes de los acontecimientos de la Segunda Guerra Mundial, falta de condiciones políticas para implantar un Estado democrático con algún tipo de unión entre las distintas repúblicas, desequilibrios económicos regionales, intereses de terceros países. Pero no cabe duda de que el desencadenante del conflicto había que buscarlo en Serbia, puesto que eran las actuaciones llevadas a cabo por los dirigentes de esa república las que habían hecho, tanto de manera directa como indirecta, que el desenlace no pudiera ser más que el que era.

De forma directa, porque había sido en Serbia donde se elaboró, ya en 1986, un detallado plan que, en previsión de la desintegración de Yugoslavia,

# 6

## La guerra es una triste realidad

### LAS RAMAS DEL CEREZO

A principios de julio los bosnios en general y los sarajevitas en particular ya se habían convencido de que no podían cifrar sus esperanzas en una hipotética acción exterior y de que dependían casi exclusivamente de sí mismos. Pese a ello no se entregaron en ningún momento, sino que siguieron luchando por la construcción de una república multiétnica de ciudadanos, por medio del arrojo en el combate, la autoorganización, la solidaridad de algunas organizaciones y Gobiernos, especialmente los de países musulmanes, y una sorprendentemente eficaz acción diplomática.

En Sarajevo, los cruces de calles batidos por los francotiradores habían sido convenientemente señalizados, pese a lo cual era raro el día en que aquellos no se cobraban alguna víctima, generalmente no combatientes



Lord Carrington, secretario general de la OTAN entre 1984 y 1988 y presidente de la Conferencia Internacional de Paz para Yugoslavia en 1991

hombres en edad de combatir habían sido enviados a campos de concentración.

Los civiles bosnios leales al Gobierno de la República habían mejorado algo su situación. De no tener nada para comer podrían pasar, en el mejor de los casos, a recibir un kilo de harina, otro de arroz, una lata de carne y un sobre de sopa para toda la semana, más un kilo de leche en polvo para cada niño. Tras los últimos movimientos de población y de la línea del frente, se calculaba que había cercadas en Sarajevo en ese momento unas 380 000 personas. La mencionada ayuda había llegado a unas 60 000. Para el resto era de momento imposible el reparto debido a los bombardeos.

Siguiendo su lógica de golpear más fuerte cuando más cerca parecía estar una toma de decisiones por parte de la comunidad internacional, los rebeldes serbios desencadenaron un tremendo ataque sobre Sarajevo el 8 de julio, veinticuatro horas antes de que se reuniera en Helsinki La Cumbre de jefes de Estado de la Comisión de Seguridad y Cooperación en Europa (CSCE). La

# 7

## La limpieza étnica

### DESPLAZADOS Y REFUGIADOS

Las guerras que empezaron en 1991 en Croacia y en abril de 1992 en Bosnia y Herzegovina habían ocasionado en junio de 1992, según Acnur, más de dos millones de desplazados. Una cantidad de ellos cercana a los 250 000 habían conseguido refugio en los países vecinos, Austria, Alemania y Hungría principalmente, y 170 000 en Suiza. Estos refugiados provenían de toda Yugoslavia e incluía tanto desplazados por la guerra como refugiados políticos, desertores del Ejército Federal e inmigrantes económicos.

Los movimientos interiores de población eran más importantes y quedan reflejados en el cuadro n.º 3.

Destino	Vojvodina	Croacia	Bosnia	Kosovo
Hungría	18 000			
Serbia/ Montenegro		28 000	330 000	
Croacia	2 000	261 000	265 000	8 000
Eslovenia			61 000	
Macedonia			50 000	
Bosnia y Herzegovina			720 000	
Totales parciales	20 000	289 000	1 426 000	8 000

Cuadro 3. Desplazados por la guerra o por la limpieza étnica en las repúblicas de Yugoslavia en junio de 1992

En total pues, en junio de 1992 habían abandonado sus hogares 2 063 000 personas, 1 725 000 permanecían dentro de la antigua Yugoslavia, 18 000 húngaros de Vojvodina se habían trasladado a Hungría y 320 000, principalmente croatas y bosnios, estaban en otros países. Todo esto según las cuentas de Acnur, ya que los desplazados que no habían acudido a refugios y albergues, sino a casas de familiares y amigos, podían hacer aumentar mucho estos números.

Fuera de Bosnia y Herzegovina, el desconocimiento de la situación había llevado, incluso en medios oficiales, a no comprender la actitud de las autoridades bosnias, respaldada por la mayoría de los ciudadanos, de no negociar una cantonalización de su república con parámetros étnicos. Había importantes razones para ello. En primer



Campo serbio de prisioneros de Omarska

chetniks, tenían acceso al campo. Los rumores hablaban de ejecuciones, deportaciones masivas en camiones en los que muchos se asfixiaban, marchas forzadas, un régimen de hambruna y un habitual trato vejatorio. En el campo de Manjaca, por el contrario, los serbios permitieron el acceso a la Cruz Roja, quienes comprobaron los malos tratos, pero dentro de una cierta disciplina militar. La diferencia entre Manjaca y Omarska era que del primer campo se podía salir, del segundo no.

El relato de un muchacho musulmán de 17 años, procedente del pueblo de Kljuc (50 % serbios, 48 % musulmanes, 2 % croatas) al sur de Sanski Most, recogido por Roy Gutman y publicado en *El País*, el 20 de julio de 1992, es estremecedor: «Nos sacaron de nuestras casas el 27 de mayo. No hubo lucha; los serbios se habían hecho con el control del pueblo. Nos metieron a todos los hombres, desde mi abuelo a mi hermano menor, en seis camiones cubiertos; en cada uno iríamos unas ciento cincuenta personas, íbamos como sardinas en lata. En el trayecto a Manjaca dieciocho murieron asfixiados». Este

# 8

## La lucha por la supervivencia

### LA VIDA NO VALE NADA

La noche del 1 al 2 de agosto, un autobús partió de Sarajevo con destino a Fojnica, a 50 km al noroeste, bajo control del HVO croata. Allí aguardaban dos diputados del *land* alemán de Sajonia-Anhalt, Jurgen Angelback y Karsten Knole, quienes pretendían sacar de la capital sitiada a 47 niños huérfanos. Tal operación se hacía sin conocimiento de las autoridades bosnias ni de los representantes de la ONU. El autobús atravesó a toda velocidad, con los niños atados a los asientos, la llamada avenida de los francotiradores, antes Mariscal Tito. Como ellos mismos suponían, el vehículo fue objetivo de los fusiles con mira telescópica al entrar en el barrio de Stup, bajo supuesto control del HVO croata. Dos niños, Vedrana Glavas de tres años y medio y Roki Suleimanovic de trece meses, resultaron muertos. Al llegar a Ilidza, ya bajo control serbio, los

# 9

## Los planes de paz

### DIFICULTADES PARA LA NEGOCIACIÓN

La Comunidad Europea había tenido la iniciativa, cuando Yugoslavia ya estaba irremediabilmente rota, de convocar a los presidentes de las seis repúblicas a una reunión en Bruselas, bajo el pomposo título de Conferencia de Paz para Yugoslavia. Desde su última sesión, celebrada el 16 de diciembre de 1991, habían ocurrido muchas cosas. Los serbios de Bosnia y Herzegovina se habían rebelado contra su Gobierno al no aceptar el resultado del referéndum de autodeterminación, requisito esencial puesto por la propia CE para el reconocimiento de la República, constituyendo su propia república de los serbios de Bosnia; las Naciones Unidas habían acordado una resolución de sanciones contra Serbia y Montenegro; los acuerdos de alto el fuego habían sido escasamente respetados; se había iniciado el feroz asedio de Sarajevo; había comenzado la

# 10

## La intervención militar exterior

### EQUILIBRIOS MORTALES

El Gobierno de Bosnia y Herzegovina ya no esperaba de los países occidentales, a la vista de sus dudas e indecisiones, una actuación decidida. Así pues, comenzó a presionar por otro lado. A petición de Turquía se habían reunido previamente, el 17 de junio en Estambul, con carácter de urgencia, representantes de los cuarenta y siete países que entonces formaban parte de la Organización de la Conferencia Islámica (OCI), con el objeto de estudiar soluciones al conflicto de Bosnia. El primer ministro turco, Suleimán Demirel, en el discurso inaugural de la reunión, instaba a la OCI para que «contribuya con todo su potencial financiero y militar al restablecimiento de la paz y la justicia en Bosnia». Demirel señalaba, refiriéndose a Serbia, que «obtener territorio o ventajas injustas mediante el empleo de la fuerza es inaceptable». El



Milan Kucan, presidente de Eslovenia

hacia las resoluciones adoptadas por su propia organización. Advertía, por carta, al Consejo de Seguridad que el uso de la fuerza podría poner en peligro las vidas de los 15 000 cascos azules desplegados tanto en Croacia como en Bosnia y Herzegovina. Ghali pensaba que los milicianos serbios podrían irritarse e intentar tomar venganza en las personas de los miembros de UNPROFOR, por lo que advertía que, en caso de tomarse la decisión de actuar militarmente, él debía autorizar previamente tal acción. Los promotores de la resolución, por su parte, plegaban velas y aclaraban, ante las reacciones serbias, por si hubiera dudas, que «el espíritu de la resolución es el de advertir, no el de organizar de inmediato preparativos militares».

Incluso la portavoz de Acnur, Silvia Foa, jugaba a la ambigüedad y, haciendo oídos sordos a los informes del propio delegado del comisariado sobre el terreno, José M.<sup>a</sup> Mendiluce, declaraba que «habría que evitar mezclar la acción humanitaria y la militar».

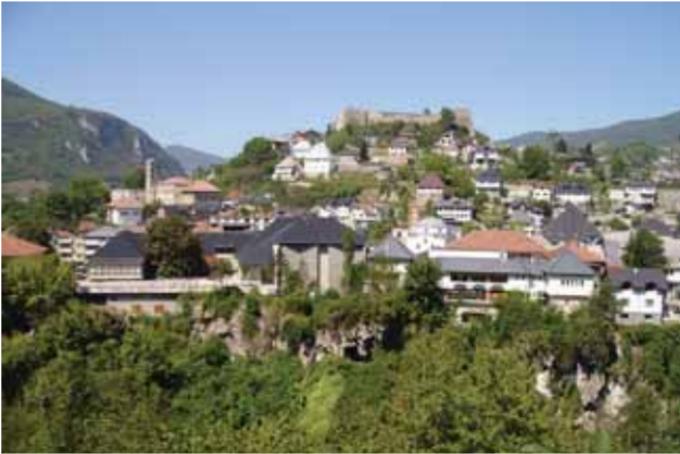
En esas circunstancias, el presidente de Bosnia y Herzegovina, Alija Izetbegovic, decidía no asistir a la

# 11

## Bosnia y Herzegovina: República mártir

### EL SIMBOLISMO DE SARAJEVO

Sarajevo, la ciudad de la muerte, tal como acertadamente la definió el corresponsal de *El País* Hermann Tertsch. Ciudad mártir y ciudad símbolo. La Jerusalén de los Balcanes, la Toledo de Oriente, donde las gentes del Libro habían convivido pacífica y fructíferamente durante siglos. Judíos, en su mayoría sefardíes españoles, que habían sufrido la intolerancia asesina en sus propias carnes, primero expulsados de su patria hispánica, cuando los intereses imperialistas de los llamados Reyes Católicos y de su entorno de poder, acabaron con siglos de tradición de tolerancia, con la España de las tres culturas. Luego, ya en el siglo xx, víctimas de la intolerancia suprema y blasfema de aquellos que quisieron hacer el mundo a la imagen y semejanza de sus mitos. La memoria humana es débil. Justo en el año de los fastos del llamado Quinto



Jajce

de esperar, este armamento no se había puesto bajo el control de UNPROFOR.

En otras zonas de Bosnia ni siquiera había un amago de aceptación, por parte de los rebeldes serbios, de los acuerdos de Londres, aunque fuera a nivel verbal. En Bosanski Brod, a orillas del río Sava, solo un puñado de combatientes bosnios, croatas y musulmanes, resistía a los serbios, que se permitían bombardear la ciudad croata de Slavonski-Brod, al otro lado del río. Aguantarían todavía hasta el 7 de octubre, fecha en la que los serbios tomaron por fin, tras medio año de asedio, la ciudad. Los combatientes bosnios aguantaron hasta que los civiles pasaron al otro lado del río; a continuación, pasaron ellos, tras lo cual los serbios volaron el único puente que quedaba entre Bosnia y Croacia sobre el río Sava. Entre los bosnios tomaba cuerpo la sospecha de que la caída de Bosanski Brod había sido fruto de un acuerdo secreto directo entre Zagreb y Belgrado, que llevaría, a medio plazo, al reparto de Bosnia y Herzegovina entre la Gran Serbia y la Gran Croacia. A finales de octubre, el día 29, caería también



Campo de concentración de Manjaca

en manos serbias la estratégica ciudad de Jajce, con unos 40 000 habitantes (aproximadamente 45 % musulmanes, 35 % croatas, 20 % serbios).

De las bajas que se producían en Sarajevo, un 90 % eran civiles y se producían en la ciudad y no en los frentes. De ellos una quinta parte eran niños; el 15 % morían por la acción de los francotiradores, el resto por la artillería. La administración bosnia llevaba las estadísticas con escurpulosidad. De abril a agosto habían muerto 2252 personas. Hasta el final de la guerra ese número se quintuplicaría. El mes de agosto había sido el más mortífero con 447 víctimas, lo que probaba que la agresión, lejos de decrecer a pesar de las conferencias de paz y otros eventos más o menos teatrales, iba en aumento. Ya en esas tempranas fechas no había electricidad ni agua corriente. En el Hospital de Kosevo, un proyectil de mortero, dirigido con especial habilidad, había reventado el depósito de agua. Los artilleros serbios disparaban contra cualquier aglomeración que veían en la ciudad; no solo disparaban

# 12

## La ayuda humanitaria

### SOLIDARIDAD

El primer avión con ayuda humanitaria llegó a Sarajevo el 29 de junio de 1992, tras casi tres meses de sitio. Se trataba de un Transall francés que había acompañado al avión presidencial de Mitterrand, pero que había tenido que quedarse en Split, mientras el presidente acababa su viaje en helicóptero.

Este hecho pareció animar a la CE a hacer algo en serio. Hasta ese momento había gastado en la ex-Yugoslavia, principalmente en Croacia, 124 millones de ecus (unos noventa y cinco millones de euros), de forma bastante desordenada. Entonces se propuso que la recién creada Agencia Humanitaria de la CE coordinase el suministro de alimentos, medicinas y bienes de consumo esenciales (ropa, mantas, utensilios y herramientas), contando con el puente aéreo de Sarajevo. Este propósito, sin duda



Túnel de Sarajevo

positivo, tenía una segunda cara, la de lavar la conciencia de aquellos países que confiaban en la efectividad de la fuerza militar, pero no querían utilizarla. Entre ellos se contaba el Reino Unido, que mostraba bien claramente su reticencia a una intervención militar, confiando en que la labor de mediación de su antiguo ministro de Asuntos Exteriores, lord Carrington, diera algún fruto.

La opinión pública del Estado español seguía con gran interés la evolución de la guerra en Bosnia y Herzegovina. Esto era debido, en primer lugar, a la proximidad del conflicto: la ciudadanía veía todos los días a través de las pantallas de sus televisores el sufrimiento de aquellas personas que en muy poco se distinguían de ellos; no llegaban a comprender el porqué de esa barbarie y sentían, además, que sus víctimas participaban de esa incompreensión. En segundo lugar, el caso de Bosnia era visto como muy similar al de la guerra civil española de 1936-1939. Se daba, de forma parecida, la sublevación

# 13

## Un yanqui en la corte de Slobodan Milosevic

### LA CONEXIÓN AMERICANA

Los componentes del círculo, cada vez más cerrado, que rodeaba al presidente de Serbia Slobodan Milosevic —encabezados por el presidente federal de Yugoslavia, Dobrica Cosic—, reducida a Serbia y Montenegro, quizá creyeron que su situación de aislamiento internacional podría variar algo colocando a un serbio nacionalizado norteamericano como primer ministro de la federación. Acaso llegaron a pensar también que la postura de los Estados Unidos hacia Serbia sería diferente dadas esas nuevas circunstancias. Si así fue, demostraron, una vez más, no comprender en absoluto los fundamentos de un Estado democrático, dando muestras de tener sus concepciones políticas ancladas en la época de los chetniks monárquicos, en la que la soberanía no residía en el pueblo, sino en los gobernantes, anteponiendo la

# 14

## El enfrentamiento entre croatas y musulmanes

### CAMINO DE LA GRAN CROACIA

A pesar del acuerdo bilateral firmado por los presidentes Izetbegovic y Tudjman, a pesar de ser víctimas comunes de los milicianos serbios, a pesar de la colaboración en la liberación de Mostar y en los intentos de romper desde fuera el cerco de Sarajevo, a pesar de la decidida actitud en favor de la viabilidad de una Bosnia y Herzegovina pluricultural de croatas como Stjepan Kljuc, las relaciones entre croatas y musulmanes no eran fáciles.

El dirigente croata Mate Boban, de ideología ultranacionalista, declaraba desde Grude que sus fuerzas, la milicia croata HVO, controlaban la práctica totalidad de las zonas de mayoría croata de Bosnia y Herzegovina, por lo que estarían en disposición de establecer su propio Gobierno en esas zonas, con la aspiración de llegar a abarcar el 30 % de Bosnia y Herzegovina, obviando que los



Bandera de la República de Croacia

croatas eran el 17,5 % de la población antes de la guerra. El planteamiento de los ultranacionalistas croatas consistiría en crear un cantón autónomo de población exclusivamente croata, que se llamaría Herceg-Bosna, con su propio ejército, el HVO. Este proyecto, de la misma naturaleza que el del Partido Demócrata Serbio, tendría como último designio la unión de Herceg-Bosna con Croacia para crear la Gran Croacia.

Tales intenciones se materializaron el día 3 de julio de 1992, al constituirse la República de Herzeg-Bosna, con capital en Mostar, abarcando un territorio distribuido por Herzegovina occidental y el centro de Bosnia, con una población de unas 230 000 personas, siendo el 85 % croatas, algo más del 25 % del total de croatas de Bosnia y Herzegovina. Su presidente sería el líder de la Comunidad Democrática Croata, Mate Boban, aliado político de Franjo Tudjman. El HVO sería no solo el ejército de esa república, sino también el órgano ejecutivo y administrativo, lo que convertía de hecho a Herzeg-Bosna en una dictadura militar.

# 15

## La guerra de Bosnia: un cuestionamiento para los pacifistas

### INERCIAS

El núcleo del pensamiento de cualquier pacifista que se precie reside en el convencimiento de que, en el proceso de resolución de un conflicto, siempre existe una acción a aplicar antes que el uso de la violencia. Este axioma se vio fuertemente cuestionado en el caso de Bosnia y Herzegovina, lo que —sin duda— iba a exigir un importante esfuerzo de clarificación ideológica para superar las contradicciones que dicho cuestionamiento había generado en el movimiento pacifista.

Ya hemos visto como un pacifista reconocido como Mariano Aguirre acababa posicionándose a favor de una acción militar internacional para acabar con la guerra de Bosnia y Herzegovina. Dentro del pacifismo español existían numerosos grupos, formados al calor de la lucha en contra de la entrada de España en la OTAN, entre 1981

# 16

## La Conferencia para la integración de los Balcanes en Europa

### DIÁLOGO EN VALENCIA

En septiembre de 1992, cuando los ecos de los horrores de la guerra en Bosnia ya se hacían ensordecedores, la Asamblea de Ciudadanos por el Acta de Helsinki (HCA) organizó en la ciudad española de Valencia una reunión internacional, cuyo tema central era la integración pacífica y democrática de los Balcanes en Europa. HCA era una organización en cierto modo heredera de los pacifistas de los años ochenta, cuyo objetivo era el de hacer realidad los presupuestos del Acta de Helsinki, más concretamente, abogar por una evolución de los pueblos y las sociedades hacia el establecimiento de unas pautas políticas de convivencia democráticas y participativas.

Dicha organización se había planteado, al comienzo de la crisis yugoslava, un proyecto denominado Paz e integración en los Balcanes, en el cual estaban implicados

# 17

## Conclusiones

Antes del siglo xx no había habido conflictos entre croatas y serbios. Tras la desmembración de los imperios otomano y austrohúngaro y la formación de Yugoslavia en 1918 como Reino de los Serbios, Croatas y Eslovenos, los serbios impusieron su hegemonía sobre los demás pueblos yugoslavos. Por ello en 1940 los croatas y eslovenos recibieron a los alemanes como libertadores. De las matanzas y venganzas de entonces provenía el temor de los serbios de 1991 a ser minorías en una Croacia o en una Bosnia y Herzegovina independientes. Pero, como dice el experto austríaco en los Balcanes, Paul Lendvai, el crimen de una generación no puede servir como coartada al crimen contra sus hijos o sus nietos.

¿Habría sido conveniente una mediación o quizá un arbitraje de las antiguas potencias imperiales, Turquía y Austria? Probablemente en ese caso también se verían con derechos a intervenir tanto Rusia como Grecia y los

# 18

## El final de la guerra

Tras los acontecimientos de 1992, la guerra en los Balcanes, particularmente en Bosnia y Herzegovina, prosiguió con la misma crueldad por parte de unos e indefensión por parte de otros. Los serbios controlaban las zonas en las que eran mayoría en Croacia, las Krajinas, y una parte sustancial en Bosnia y Herzegovina, en torno al 70 %, no solo aquellas comarcas de mayoría serbia, sino otras en las que, de acuerdo a sus presupuestos, «hubiera la tumba de algún serbio», o aquellas que les fueran útiles para unir los territorios que ocupaban. De hecho, su acción militar estaba dirigida a completar un mapa previamente diseñado. En principio se tratada de dos entidades políticas serbias independientes, la Krajina y la República Sprska, independientes a su vez de Serbia, pero las conexiones entre ellas eran evidentes para el cumplimiento del mapa de la Gran Serbia.



Fosa común de la matanza de Srebrenica

diferente la acción serbia llevó a la OTAN a responder con la operación Fuerza, realizando ataques directos contra las fuerzas y posiciones serbias, lo que obligó a los serbios a firmar un armisticio y a sentarse a negociar, lo que llevó la firma en París, el 14 de diciembre de 1995, de los llamados Acuerdos de Dayton, a los que habían llegado el 21 de noviembre los presidentes Izetbegovic, Tudjman y Milosevic.

La conferencia se había celebrado en la base militar de Wright-Patterson en Dayton (Ohio), auspiciada por el presidente de los Estados Unidos, Bill Clinton. Había comenzado el 1 de noviembre y se prolongó durante tres semanas.

Los tres Estados reconocían sus respectivas soberanías, comprometiéndose a respetar la Carta de las Naciones Unidas. Croacia y la República Federativa de Yugoslavia, en realidad Serbia y Montenegro, aceptaban renunciar a «todo acto, mediante amenaza o uso de la fuerza o por otro medio, contra la integridad territorial

# Apéndice 1

## La lucha de los albaneses de Kosovo

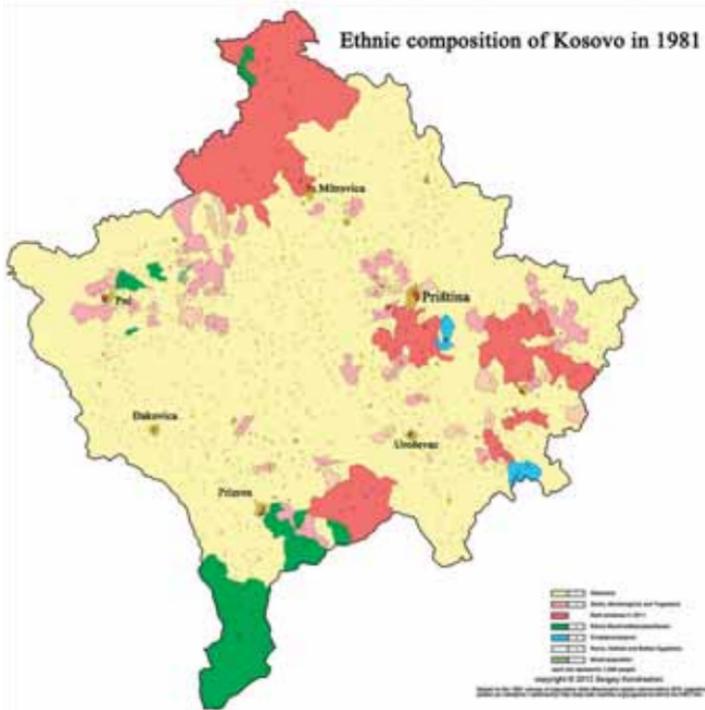
Kosovo es tenido por los serbios como la cuna de su nacionalidad, más que por considerarlo su territorio originario por haber tenido lugar allí, en 1389, la batalla del Campo de los Mirlos, tras la cual los serbios quedaron como vasallos de los turcos, acontecimiento que es conmemorado cada año con renovación de las promesas de venganza.

Sin embargo, la población del territorio de Kosovo ha sufrido diversas variaciones a lo largo de la historia. Los eslavos llegaron allí en el siglo VI, desplazando a los antepasados de los actuales albaneses, los ilirios, antiguos pobladores más o menos latinizados. Tras la mencionada batalla del Campo de los Mirlos y el consiguiente dominio otomano, los serbios ortodoxos fueron abandonando Kosovo de una forma lenta, atraídos por las ofertas de los austriacos para establecerse como campesinos-soldados en las tierras fronterizas entre ambos imperios, origen de las



Mapa de Kosovo

Krajinás. Esta emigración no tendría solo motivaciones patrióticas, no olvidemos que Kosovo es un país pobre. De cualquier forma hubo momentos álgidos de emigración cuyas causas son más políticas, siempre mezcladas con lo religioso. En 1690 entre 150 000 y 200 000 serbios dejaron Kosovo guiados por el patriarca Arsenije III, para



Composición étnica de Kosovo en 1981

trasladarse a tierras al norte del Danubio (Vojvodina), también bajo soberanía otomana. De 1878 a 1914 emigraron unos 150 000 serbios, atraídos por la expectativa de independencia de Serbia tras el Congreso de Berlín y la incertidumbre sobre la definitiva situación de las fronteras en esos años. Durante la ocupación italiana (1941-1944), se fueron unos 10 000. Por fin, según fuentes serbias rechazadas por los albaneses, en los últimos años se habrían ido de Kosovo alrededor de 200 000 serbios. De esa manera, de constituir los serbios un 80 % de la población en el siglo *xiv*, habrían pasado a un 50 % a mediados del siglo *xix*, al 35 % en 1945 y al 10 % en la actualidad.



Monumento Batalla de Kosovo

la guerra en su tierra se haría inevitable si la Conferencia Internacional, que se celebraría en Londres a partir del día 24, no aprobaba un plan global para restituir los derechos y las libertades de la mayoría albanesa.

El problema de Kosovo, como era de esperar, no se solucionó en Londres, como prácticamente ningún otro. Fue tratado de pasada, siendo ocasión para un enfrentamiento dialéctico entre Slobodan Milosevic, presidente de Serbia, y Milan Panic, primer ministro de la nueva Yugoslavia.

En 1992 se fundó el Ejército de Liberación de Kosovo (UÇK), con el objetivo de hacer real la autoproclamada independencia. En 1998, el Ejército serbio acentuó la represión en Kosovo, lo que provocó una intervención de la OTAN, ante el temor de que se repitieran los episodios vividos en Croacia y Bosnia y Herzegovina. De esa manera, se realizaron bombardeos sobre la misma Serbia, entre el 24 de marzo y el 10 de julio de 1999, que llevaron a la rendición de los serbios. El territorio de Kosovo pasó a ser administrado por la Misión de Administración Provisional de las Naciones Unidas en Kosovo (MINUK).

El 17 de febrero de 2008, el Parlamento de Kosovo proclamó la independencia del país con el nombre de República de Kosovo, reconocida por Estados Unidos,



Ibrahim Rugova, líder de los albaneses de Kosovo, con Javier Solana, secretario general de la OTAN entre 1995 y 1999

el Reino Unido y Francia, entre otros estados, con la oposición de Serbia y Rusia. En abril de 2013, Serbia y Kosovo iniciaron contactos de cara a lo que podría ser un primer paso para el establecimiento de relaciones entre ambos países, como estados independientes.

## Apéndice 2

# El islam en los Balcanes

La desaparición del Imperio otomano creó más problemas de los que resolvía. Pueblos con creencias, culturas, costumbres y tradiciones diversas habían convivido y se habían entremezclado mientras tenían, por encima de ellos, una referencia común a la que recurrir en caso de conflicto. La formación de los Estados nacionales se hace con base en individualidades que, comúnmente, no admiten en su seno otras realidades en plano de igualdad, puesto que la nueva autoridad nacional en caso de conflicto no podría mantenerse neutral.

Solo dentro de un contexto musulmán podía llegar a formarse una conciencia política que dejase en un segundo plano lo estatal, lo cual encajaba con la práctica política islámica, en cuanto que emanada del Corán, aplicada por los otomanos respecto a las nacionalidades. Este intento de adaptar a un territorio pequeño sistemas que habían funcionado con notable éxito en áreas considerablemente

# Bibliografía

- Amnesty International. Informes 1989 y 1990. Madrid: Editorial A. I.
- ANDRIC, Ivo. *Un puente sobre el Drina*. Barcelona: Círculo de Lectores, 1997.
- BORBON PARMA, Carlos Hugo. *La Vía Carlista al Socialismo Autogestionario*. Barcelona: Grijalbo, 1977.
- CORDELLIER, Serge y otros. *El Estado del Mundo*. Tomos de 1990, 1991 y 1992. Madrid: Akal.
- DJILAS, Milovan. *Tito, biografía crítica*. Barcelona: Plaza & Janés 1982.
- KINDER, Hermann y HILGEMANN, Werner. *Atlas Histórico Mundial*. Madrid: Istmo, 1988.
- LEGUINECHE, Manuel. *Yugoslavia Kaputt*. Barcelona: Ediciones B, 1992.